

First Submitted: 24 November 2021 Accepted: 4 December 2021

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v2i2.2011>

Crisis por COVID-19 y movilidad humana: un análisis histórico-estructural

Carmen Lilia Cervantes Bello¹

Resumen

El presente trabajo parte de la premisa de que los procesos de movilidad humana que se producen a la par del desarrollo del sistema capitalista presentan determinadas características que se adaptan a los distintos patrones de acumulación. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre la conformación de un nuevo patrón de acumulación a raíz de la crisis por COVID-19 que, sin duda, conlleva una reconfiguración de los movimientos migratorios. Para tal efecto, el marco analítico adoptado articula patrones, procesos y políticas bajo un enfoque histórico-estructural.

Palabras clave: Crisis COVID-19; patrón migratorio; patrón de acumulación; movilidad humana; migraciones internacionales

Crisis COVID-19 and human mobility: a historical-structural approach

Abstract

This article starts from the premise that the human mobility processes that occur along with the development of capitalism present specific characteristics according to the different accumulation patterns. Therefore, the main objective is to discuss the configuration of a new accumulation pattern as a result of the COVID-19 crisis, which undoubtedly entails a reconfiguration of migratory movements. For this purpose, the analytical framework focuses on relationships between patterns, processes and policies under a historical-structural approach.

Keywords: Crisis COVID-19; migration pattern; accumulation pattern; human mobility; international migrations

Introducción

El capitalismo es un sistema en constante evolución y adaptación, y es precisamente esa capacidad de reinención que se acompaña de ciertas fuerzas propulsoras como la globalización, las empresas transnacionales, las finanzas, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y el conocimiento, lo que le ha permitido estar vigente hasta nuestros días. Cabe destacar que, dicha evolución no ha sido un proceso lineal, ya que ha estado sometida a fluctuaciones cuya manifestación principal son las crisis. Paradójicamente, “crisis tras crisis el capitalismo ha demostrado ser flexible, innovador y pragmático” (Casilda, 2019, p. 33); por consiguiente, analizar el capitalismo sin incluir las crisis como factor inherente en su devenir histórico, sería una tarea compleja.

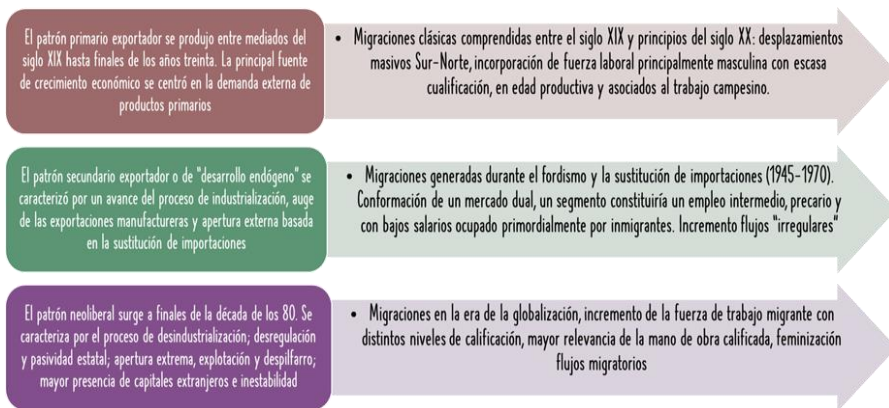
¹ Mexicana. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Actualmente es Profesora-investigadora del Departamento de Economía y Negocios de la Universidad del Caribe, México. Correo electrónico: ccervantes@ucaribe.edu.mx.



Al hacer un repaso histórico de las grandes crisis del sistema capitalista como la Gran Depresión, la larga recesión de los años 1970 o la Gran Recesión de 2008 es factible constatar que, en su carácter estructural, se convirtieron en puntos de inflexión que marcaron el surgimiento de nuevos patrones de acumulación y nuevas formas de articulación centro-periferia. En este sentido, las crisis del sistema capitalista se han acompañado de reestructuraciones productivas y avances científico-tecnológicos que permitieron a las economías iniciar la recuperación a través de nuevos procesos productivos y tareas de trabajo. Es así como la fuerza de trabajo migrante ha quedado sujeta a procesos de refuncionalización, dando paso a la conformación de patrones migratorios que responden a las necesidades de los nuevos mercados de trabajo internacionales (Aragónés, 2000). Establecer el vínculo entre patrón de acumulación y patrón migratorio contribuye a explicar las formas específicas que ha ido adoptando el fenómeno migratorio a lo largo de la historia y su comportamiento (Figura 1).

Otro elemento que contribuye a esta explicación es el análisis de la reconfiguración espacio-temporal del capitalismo (Harvey, 2003). La reorganización geográfica adoptada como solución a las contradicciones internas del sistema (hiperacumulación y crisis) que conlleva la segmentación de los procesos productivos, la movilidad de capitales, así como las políticas expansionistas y de control que aseguran el abastecimiento de recursos, produce geografías migratorias a la medida, las cuales presentan matices y modulaciones en los tiempos y ritmos entre los procesos de acumulación y los momentos de crisis, alentando o desalentando a los países a determinados procesos globales (Cervantes, 2021).

Figura 1. Visión histórica de la relación entre patrones de acumulación y patrones migratorios



Fuente: elaboración propia con base en Valenzuela (1996) y Aragónés (2000).

Esta reorganización geográfica, confiere al sistema capitalista una serie de ventajas comparativas que le permiten mantener supremacía estratégica en el marco de la competencia internacional. Uno de los elementos más valorados es la fuerza de trabajo, la cual influye de manera significativa en la localización de los segmentos productivos y los servicios que ofrecen las grandes corporaciones transnacionales. Por consiguiente, si la fuerza laboral resulta insuficiente en un espacio geográfico, se desarrollarán toda serie de soluciones espacio-temporales (Harvey, 2014) para asegurar el suministro de mano de obra, ya sea alentando la migración desde áreas geográficas distantes o mediante transformaciones que complementan las estructuras económicas, demográficas, laborales e incluso culturales entre centro y periferia.



Además de los aspectos previamente señalados, es preciso incluir un tercer elemento en el análisis: las políticas migratorias. Sobre todo, porque ayudan a comprender las alteraciones en el ritmo, direccionalidad y comportamiento de los flujos migratorios como resultado de las tensiones entre formas de control y movilidad humana. Los nacionalismos excluyentes, el proteccionismo, el populismo globalifóbico, los movimientos antiinmigrantes y los discursos racistas, xenófobos y apórofos han sido una constante en los repliegues del ciclo económico de las economías capitalistas, como en el periodo de entreguerras o posterior a la crisis financiera de 2008.

Si se considera que la finalidad de una política es realizar ajustes para modificar una situación en función de determinados objetivos, las políticas migratorias, de acuerdo con Durand (2016) son pendulares: es decir, en momentos de auge económico promueven el desplazamiento de la población migrantes a través de la integración y permanencia, mientras que en momentos de crisis se decantan por la aplicación de medidas restrictivas, la temporalidad y los retornos forzados. Esto ha dado como resultado una situación altamente contradictoria: por un lado, las medidas altamente selectivas y disuasivas han logrado imponerse como un elemento central de las políticas migratorias de los países del Norte global; y por el otro, el surgimiento de instrumentos internacionales que buscan garantizar los derechos humanos de las personas migrantes y hacer del fenómeno migratorio un proceso ordenado, regular y seguro. Aspectos que generan desigualdad migratoria (Shachar, 2020) y convierten a las fronteras en potentes mecanismos de reproducción de la desigualdad a nivel global, ya que se adaptan en función de los intereses nacionales, al externalizarse, fortificarse o desdibujarse.

El marco analítico presentado permite reafirmar que, el comportamiento y las características que adquieren los flujos migratorios (patrón migratorio) están estrechamente relacionados con los patrones de acumulación, y a su vez con las políticas migratorias, elementos que, en su conjunto, responden al auge o retracción de las economías capitalistas, a la inestabilidad económica y política, a los cambios en las regulaciones migratorias y a las reconfiguraciones del escenario internacional. Lo que da la pauta para reflexionar sobre la posible conformación de un nuevo patrón de acumulación/migratorio a raíz de la crisis por COVID-19, aspecto que se analiza a continuación.

Pautas para comprender el origen de la crisis por COVID-19

En marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) emitió la declaratoria de pandemia generada por la propagación del virus SARS-CoV2 (COVID-19) y los cuestionamientos sobre el devenir de la humanidad y el rumbo que tomaría el sistema capitalista no se hicieron esperar. Si bien los planteamientos sobre un cambio radical han sido una constante en los momentos de crisis, fue durante la Gran Recesión de 2008 cuando quedaron expuestas con mayor claridad las fallas del modelo civilizatorio actual, que pronosticaban el fin del orden neoliberal. Sin embargo, lo que es posible aseverar hoy en día, es que la crisis se presenta nuevamente en condiciones magnificadas, con un origen esencialmente distinto y características inéditas. El planeta está atravesando por una fase crítica de disrupciones importantes que obliga a repensar el vínculo entre el ser humano, la naturaleza y los modos de reproducción económica y social.

A diferencia de la Gran Recesión de 2008 cuyo quiebre se manifestó en el sistema financiero y existía una responsabilidad directa, el origen de la crisis actual se debe a la diseminación de un virus (SARS COV2) que introduce un riesgo vital para la población mundial y demanda un

esfuerzo colectivo. El encadenamiento de las crisis es aún más evidente, una emergencia sanitaria seguida por una crisis económica cuyas consecuencias finales aún están por verse, ocasionó la paralización momentánea de la economía y la alteración de las cadenas globales de producción; orilló a una revalorización de lo público, común y esencial; a un replanteamiento del papel del Estado; y sin duda, obliga a repensar la movilidad humana bajo este nuevo escenario.

A pesar de las múltiples especulaciones sobre el origen del virus, desde su diseño en el Instituto de Virología de Jiangxia hasta posibles mutaciones, poco se ha atribuido a la dinámica del sistema capitalista y su relación metabólica con la naturaleza. De acuerdo con Harvey (2020, p. 82) “el capital modifica las condiciones medioambientales de su propia reproducción, pero lo hace en un contexto de consecuencias involuntarias y con el trasfondo de fuerzas evolutivas autónomas e independientes que andan perpetuamente reconfigurando las condiciones ambientales”. Esta idea, permite introducir la noción de “accidente normal”² para entender el complejo origen de la pandemia.

Para Covello y Muro (2020), el virus es resultado de la interacción entre diversos subsistemas asociados a factores estructurales, latentes y desencadenantes. Dentro de los primeros destacan las nuevas lógicas de mercantilización de los recursos naturales; la extrema especialización territorial; la actividad productiva humana y la desigual distribución de la riqueza; aspectos que han contribuido a la degradación y transformación del ecosistema global. Para los autores, esta perturbación biológica genera “transferencias zoonóticas”, es decir, la interacción entre el ser humano, los ecosistemas y los animales contribuyen a la evolución de los virus y enfermedades, mientras que, la creciente globalización acelera la densidad y velocidad de todo tipo de flujos, facilitando su propagación y concentración en las ciudades con mayores interacciones internacionales.

Entre los factores latentes se enmarcan los sistemas de salud y de notificación internacional. Tras las políticas de ajuste adoptadas después de la crisis financiera de 2008, la emergencia sanitaria dejó al descubierto la precariedad de los sistemas de salud, así como la falta de inversión y previsión. Las privatizaciones, las políticas de austeridad y la diversidad de estructuras gubernamentales y actores implicados en su funcionamiento, no sólo limitaron la capacidad de respuesta, también afectaron el suministro de equipo médico y la dotación de personal, ocasionado el desbordamiento de los sistemas nacionales de salud.

Respecto a los sistemas de notificación internacional, Covello y Muro (2020) señalan que hay evidencia de demora y ocultamiento de información esencial que pudo haber minimizado los efectos de la pandemia. Si bien los Organismos Internacionales y los gobiernos de los países tienen la obligación de difundir acciones concretas a seguir ante un brote epidemiológico durante las primeras semanas, no sólo China como el epicentro del nuevo coronavirus o la OMS que demoró más de dos meses en declarar el estado de emergencia sanitaria, llevaron a cabo prácticas de encubrimiento y manipulación de la información, las cuales se replicaron en otros países dificultando su control.

Tal es el caso de Donald Trump en Estados Unidos o Jair Bolsonaro en Brasil, que minimizaron los impactos de la pandemia, desestimaron la opinión de los expertos, difundieron teorías conspirativas y sabotearon las acciones estatales. En Reino Unido, Boris

² Noción acuñada por Charles Perrow, para designar accidentes que son inherentes a un sistema y resultan de la compleja interacción entre sus componentes. Son resultado de las propiedades del sistema y no de los propietarios.



Johnson se concentró en el Brexit y su política aislacionista no logró proteger a la población del virus, mientras que, en Israel los controles para el ingreso de viajeros fueron demasiado laxos. Si bien ambos países, hoy en día se encuentran a la vanguardia en la distribución y aplicación de vacunas, estos errores iniciales tuvieron un elevado costo, miles de muertes que pudieron ser evitadas (Harari, 2021).

En cuanto a los factores desencadenantes, los organismos de control de sanidad juegan un rol fundamental en la protección del bienestar de la humanidad al garantizar la inocuidad agroalimentaria, así como la sanidad animal y vegetal. Sin embargo, la existencia de un mercado como el de Wuhan con infraestructura e higiene deficientes, donde se permitía la venta de animales salvajes y especies exóticas hasta antes de ser clausurado, refleja la ausencia de protocolos sanitarios y controles adecuados. Sin duda, condiciones que contribuyen al posible desarrollo de una pandemia. Basta recordar que la propagación en 2003 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS por sus siglas en inglés) y en 2009 del virus H1N1 causante de la anterior pandemia, se originaron en mercados de China similares al de Wuhan.

Bajo este contexto, es primordial tomar consciencia de la complejidad interactiva entre la salud animal y humana, y la constante intervención del ser humano que ha alterado el equilibrio natural del planeta. Para Harvey (2020, p. 88) la COVID-19 “constituye una venganza de la naturaleza por más de cuarenta años de grosero y abusivo maltrato a manos de un violento y desregulado extractivismo neoliberal”.

Crisis COVID-19 y reinención del capitalismo

Mientras la actual crisis profundiza las contradicciones del capitalismo y exacerba sus efectos sobre los menos favorecidos, los planteamientos sobre la reinención del capitalismo donde el Estado recupere competencias, se adopte un modelo económico con actividades esenciales menos dependientes del exterior y formas de control social más autoritarias, no se han hecho esperar. Particularmente, cuando la economía mundial parece haber iniciado el camino hacia la desglobalización, las tendencias nacionalistas y proteccionistas se incrementan, y Estados Unidos y China se disputan la hegemonía mundial a través de una guerra comercial y tecnológica.

Sin embargo, los Estados enfrentan la difícil tarea de responder a una catástrofe mayor a la generada por la Gran Recesión. Resulta fundamental acotar que los impactos económicos que acompañan la contingencia sanitaria son resultado de la forma en que se gestionó la crisis pasada. En la actualidad, hay una gran cantidad de países con niveles de endeudamiento, pobreza, desempleo y desigualdad superiores a los de hace una década, y es en este escenario adverso que los dirigentes de las grandes corporaciones transnacionales, banqueros y oligarcas mundiales reclaman la intervención del Estado como “salvador” de la economía, y es que, a pesar de la implementación de políticas neoliberales por décadas, el desmantelamiento de los viejos proyectos desarrollistas, así como de los sistemas de salud y las políticas de bienestar, el sector público ha mostrado una considerable capacidad de respuesta ante la pandemia, mientras que el sector privado solo ha mostrado su eficiencia en las áreas y momentos en que puede operar con normalidad (Recio, 2020).

Este rol del Estado no es algo inédito, se trata de una vieja tensión que viene de la larga fase neoliberal iniciada en los años 1970, entre su función prioritaria de garantizar las condiciones de reproducción capitalista y su condición subordinada, pero a la vez necesaria que “exige

mantener un grado de legitimación suficiente entre las clases subalternas” (Pastor, 2020, p. 13) para asegurar la estabilidad política. Sin embargo, en esta fase inédita que atraviesa la humanidad y la economía a nivel mundial, que se conjuga con la urgencia de una transición energética y ecológica, una salida similar a la crisis de 2008 provocaría niveles de endeudamiento público y privado de mayor magnitud, así como inestabilidad política y social difícil de gestionar.

El primer dilema que han enfrentado los gobiernos es el de salvar miles de vidas o salvar la economía, la balanza se ha inclinado hacia el cese de determinadas actividades, la proclamación de un estado de emergencia en una gran cantidad de países y la puesta en marcha de planes de confinamiento. Estas acciones, no sólo conducen a una revalorización de los bienes públicos destinados a satisfacer de las necesidades básicas de la población y de las actividades esenciales que deben escapar a la lógica del mercado, sino que, abren paso a la vigilancia digital, la reconfiguración del consumo, la modificación conductual y el disciplinamiento de los cuerpos.

A medida que avanza la pandemia, se han implementado medidas “legales” que socavan ciertas libertades fundamentales como la libertad de expresión, la libre movilidad o el derecho a reunirse y manifestarse. Estos nuevos mecanismos de control han dejado entrever cierto grado de arbitrariedad y se han acompañado “de sanciones, multas, toques de queda, nuevas reglamentaciones higiénico-sanitarias, cierre de establecimientos, cuarentenas y por ende la distancia y confinamiento social” (García Macías y Raí, 2021, p. 96). Sin embargo, estas medidas que se justifican para evitar el incremento de contagios pueden erosionar la confianza social. De esta manera, la agenda global está adoptando una política de seguridad basada en el uso de dispositivos digitales y tecnologías de la información para controlar a la población, probablemente influenciados por la experiencia de China y otras democracias liberales como Corea del Sur, Taiwán y Tailandia (Pastor, 2020).

Byung-Chul Han reafirma que países como China, Corea del Sur, Japón, Singapur o Taiwán con una “mejor” gestión de la pandemia, han apostado por la vigilancia digital en comparación con Europa debido a las regulaciones más estrictas sobre la protección de la información. Para el filósofo surcoreano, “la conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente, apenas se habla de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón” (Han, 2020, p. 99). La población se muestra menos renuente a estos controles, el pensamiento autoritario viene impuesto por tradición cultural.

Sin embargo, ¿vale la pena destruir la libertad de la población en el proceso?, es decir, hasta qué punto la vigilancia digital pone en riesgo la privacidad y abre camino al surgimiento de regímenes totalitarios sin precedentes, sobre todo, cuando a raíz de la emergencia sanitaria se ha vuelto más legítima. Para Harari (2021), es responsabilidad de los gobiernos, encontrar el equilibrio entre la vigilancia útil y las pesadillas distópicas. En este punto, resulta útil introducir el concepto capitalismo de la vigilancia, entendido como: “un nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas” Zuboff (2020, p. 14).

Esta mutación del capitalismo se vale de la “inteligencia de las máquinas” para generar información predictiva que posteriormente será vendida en un mercado de futuros conductuales, siendo los entornos virtuales/digitales los medios por excelencia para satisfacer sus fines comerciales. Bajo esta lógica económica parasítica, el ser humano no funciona como



cliente del capitalismo, se convierte en la fuente de información excedente con la que se alimenta. Así, la vigilancia digital ha permitido la localización, seguimiento y control de los vectores durante los meses más críticos de la contingencia; mientras que, una nueva morfología del trabajo y herramientas como Internet han posibilitado aplicar bloqueos más prolongados, particularmente en países desarrollados, lo que se traduce en confinamientos más selectivos y eficaces, ya que las nuevas plataformas digitales permiten seguir “funcionando” a pesar del encierro (Harari, 2021).

Es evidente la colaboración cada vez más estrecha entre Estados y las grandes corporaciones digitales como *Google*, *Microsoft*, *Amazon* y *Facebook*. El intercambio de datos entre autoridades y proveedores de servicios de Internet y telefonía móvil, aunado al uso de *Big Data* resultan la fórmula perfecta para hacer frente a la pandemia. “En China [...] no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales” (Han, 2020, p. 100). El resultado no es del todo sorprendente: la concentración de capital en estas grandes corporaciones.

Tal es el caso de Amazon, cuyas acciones se dispararon en 24% durante 2020, uno de los porcentajes más altos en *Wall Street*, incrementando la fortuna de Jeff Bezos en 25 mil millones de dólares durante el primer cuatrimestre del año. Microsoft registró un aumento de 775% del uso de sus servicios en las áreas más afectadas por el confinamiento, mientras que el valor en la bolsa de valores de la plataforma de videollamadas *Zoom* duplicó la cotización de *Twitter*, al sobrepasar los 46 mil millones de dólares (García-Macías y Raí, 2021, p. 91).

Sin embargo, esta tendencia inició en 2016 cuando *Google* y *Facebook* ingresaron a la bolsa de valores y sus niveles de capitalización bursátil incrementaron considerablemente. Shoshana Zuboff señala que:

Google inventó y perfeccionó el capitalismo de la vigilancia en un sentido muy similar a como General Motors inventó y perfeccionó el capitalismo gerencial hace un siglo”, con la diferencia de que a esta última le llevó 40 años alcanzar su máximo volumen de capitalización, con una plantilla de poco más de 700 mil empleados. Paradójicamente “Google no ha llegado a tener nunca a más de 75.000 personas en plantilla, y Facebook tampoco ha superado jamás los 18.000 empleados (Zuboff, 2020, p 610).

Aspectos que confirman la refuncionalización del capitalismo durante la pandemia a través del *zoomismo* y el extractivismo digital corporativo.

Es un hecho que, la flexibilidad laboral ha logrado consolidarse como una de las principales estrategias del capitalismo para incrementar la productividad económica al saturar los mercados de trabajo de una mano de obra explotada, despojada de poder y, sobre todo, desechable. La revolución tecnológica puesta en marcha a raíz de la Gran Recesión de 2008, en combinación con la pandemia y el confinamiento de la población, son aspectos fundamentales que han permitido avanzar hacia una nueva morfología del trabajo y organización empresarial e incrementar las cuotas de mercado de los grandes monopolios digitales. Hoy en día las herramientas digitales y tecnologías de la información juegan un papel predominante en la vida de las personas.

En esta reinención del capitalismo que se ha puesto en marcha un mecanismo de desterritorialización del trabajo, sobreexplotación y extracción de excedente desde casa, cuyo

propósito es disminuir la movilidad de la población lo suficiente para evitar la propagación del virus, sin detener la producción y el consumo: el *zoomismo*, un modo de producción a través del autoencierro que incrementa la obtención de plusvalía al transferir a la fuerza de trabajo los gastos operativos de las empresas como electricidad, servicios de telefonía e internet, dispositivos electrónicos, etcétera (Estévez, 2020); y se acompaña de vigilancia remota, disciplinamiento de los cuerpos, modificación conductual, pérdida de derechos laborales y autoexplotación.

La flexibilidad y precariedad laboral incrementa a la par de los niveles de estratificación y exclusión, por lo tanto, esta economía del autoencierro implica un alto componente de clase. En esta transición donde nuevos sectores económicos van emergiendo o transformándose hacia los entornos digitales, otros van desapareciendo. En el proceso, millones de personas han perdido sus empleos, reducido sus jornadas o sus condiciones laborales empeorado, sobre todo en los países del Sur global donde predomina la informalidad y el trabajo físico es esencial. En contraste con los países desarrollados donde un segmento más amplio de la población ha mantenido sus niveles de ingreso, debido a mejores condiciones que les permite trabajar desde casa y seguir consumiendo a través del comercio digital. De acuerdo con García Macías y Raí (2021), se está creando una nueva división internacional del trabajo entre los territorios que tienen el control de estos nuevos mecanismos y aquellos que no cuentan con capacidad tecnológica e institucional, relegándolos a su rol tradicional de proveedores de recursos naturales y mano de obra barata.

Asimismo, es posible identificar una reconfiguración del consumo hacia las producciones simbólicas y de experiencias. El consumo de mercancías inmateriales a través de las plataformas digitales y de *streaming* ha aumentado considerablemente. “El sistema centra su acumulación en explotar el bienestar, obtener réditos del disfrute, de la diversión, el ocio y tener experiencias únicas y diferentes a la mayoría, y se justifica bajo el discurso de maximizar la calidad de vida” (García Macías y Raí, 2020, p. 101). Hacia el primer trimestre de 2020, *Netflix* incrementó en 16 millones su número de suscriptores, *Disney+* superó los 60 millones y *Spotify* alcanzó los 340 millones de usuarios consiguiendo el liderazgo mundial (Monge, 2020).

La mayor parte de la vida humana gira en torno a ambientes sintéticos, el sistema ha logrado arrastrar hacia el interior lo que antes pertenecía al exterior, convirtiendo a los individuos en consumidores de su propia existencia. Nuevamente, el capitalismo está construyendo geografías a la medida (Cervantes, 2021) difuminando las fronteras entre lo virtual, físico y biológico, alterando una vez más la percepción espacio-temporal. Reflexión que da la pauta para analizar la movilidad humana en un contexto de cierre de fronteras y mayores controles migratorios.

Crisis COVID-19 y reconfiguración de movimientos migratorios

Si bien la emergencia sanitaria impacta a distintos sectores de la población, los efectos son más intensos entre las personas migrantes, quienes ahora sufren un triple estigma, ya no sólo son vistas como una amenaza a la seguridad nacional y cohesión social, también representan un peligro para la seguridad sanitaria al ser consideradas potenciales fuentes de contagio. Generalmente, suele establecerse una relación casi inherente entre la movilidad humana y la diseminación de enfermedades, tal como sucedió en pandemias pasadas o con el surgimiento de enfermedades como el VIH y la tuberculosis (Estévez, 2020); y en el contexto de la actual



pandemia, dichas afirmaciones encuentran su fundamento en las condiciones precarias y de hacinamiento que prevalecen en las estaciones migratorias, centros de detención y refugios, o en las grandes concentraciones de trabajadores migrantes en las cadenas de producción de los países del Norte global.

Es en esta intersección entre políticas migratorias y sanitarias, que los mecanismos para reforzar las fronteras, acelerar las expulsiones, suspender el derecho de asilo, restringir la protección internacional y las operaciones de rescate se han profundizado, justificado y legitimado, afectando no solo a los flujos irregularizados y vulnerando sus derechos, sino que, se han hecho extensivas incluso a otras categorías como son los turistas, visitantes de negocios o estudiantes internacionales. Sin embargo, estas medidas han favorecido los cruces clandestinos, incrementando las muertes y desapariciones, y generados efectos caóticos para las personas desplazadas, ya que a pesar de la contingencia sanitaria la movilidad humana en ningún momento se ha detenido.

Información del *Migration Data Portal* (2021) indica que, los principales 20 países que acogen a las personas refugiadas han sido los más afectados por la pandemia y los que cuentan con el mayor número de solicitudes pendientes. Paradójicamente, esta situación impide alcanzar el objetivo establecido por el Pacto Global por las Migraciones de promover migraciones seguras, ordenadas y regulares, y expone una de sus mayores limitaciones “la reafirmación de la soberanía nacional como eje de la regulación de la migración y la persistencia del enfoque de seguridad nacional” (García Zamora y Gaspar, 2020, p. 113). Los Estados operan junto con el neoliberalismo en el desarrollo de mecanismo de control para regular a “los otros”, a los no deseados, lo que ha dado pie a la producción de sujetos racializados, precarizados, excluidos e “ilegales”.

Es así como a raíz de la emergencia sanitaria se constata una vez más la funcionalidad de la migración para el desarrollo y funcionamiento de las economías capitalista. Nuevamente, en un contexto de desigualdad sistémica y dependencia estructural entre países, la participación de las personas migrantes en los sectores más golpeados por la crisis ha sido más que necesaria. Mientras que, la producción de alimentos, la industria de cuidados, la agricultura, los servicios de transporte y limpieza, así como el sector salud dependen considerablemente del trabajo migrante, el envío de remesas contribuye a sostener las economías de los países en desarrollo. Sin duda, las personas migrantes contribuyen la lucha contra la crisis por COVID-19 a pesar de todas las restricciones impuestas a la movilidad, tan solo durante el primer trimestre de 2021 se han emitido 795 excepciones a las restricciones fronterizas en 189 países (MDP, 2021).

Países como Estados Unidos, España e Italia han flexibilizado su política migratoria al apoyar la admisión, contratación y regularización de trabajadores migrantes agrícolas y cuidadores domésticos. Estas medidas, aunque de carácter coyuntural probablemente favorecerán el fortalecimiento de programas de empleo temporal en los sectores intensivos en mano de obra migrante más “precarizados, sucios, peligrosos y degradantes, para promover el desconfinamiento, la reactivación económica y la disputa del mercado mundial en la era post COVID-19” (García Zamora y Gaspar, 2020, p. 131).

Tal es el caso de Estados Unidos, ante el temor de un desplome en la producción de alimentos, las visas temporales para trabajadores agrícolas mexicanos se duplicaron, quienes se han visto favorecidos por esta excepcional tolerancia, en aras de aliviar la presión ejercida por los empresarios agrícolas (García Zamora y Gaspar, 2020). Sin embargo, los trabajadores agrícolas

al igual que las mujeres insertas en las cadenas globales de cuidados, son más susceptibles de perder sus empleos ante un posible contagio o incluso morir, ya que están dispuestos a aceptar las condiciones precarias que implica este tipo de trabajos, debido a su estatus migratorio, confirmado su condición de mano de obra esencial pero desechable. Una vez más, los programas de empleo temporal surgen como instrumento estratégico del capital para incorporar fuerza de trabajo en los sectores más vulnerables y demandantes de personas migrantes (García Zamora y Gaspar, 2020, p. 131).

Respecto a los efectos en la movilidad humana de las nuevas formas de organización empresarial como el *zoomismo* y la digitalización de la economía. Estévez (2020), considera que a partir de estas modalidades de trabajo se conformarán los nuevos migrantes forzados de la era COVID-19. En un extremo, se encuentran los nómadas digitales, con mayores “privilegios” debido a su estatus social y económico, ya que tienen acceso a vacunas y pasaportes que les permiten desplazarse a ciudades con mejor cobertura tecnológica, cuentan con dispositivos móviles y herramientas tecnológicas, y pueden cubrir por cuenta personal todo tipo de prestaciones, ya que los empleadores no asumen más determinados compromisos laborales.

En el otro extremo, se abre paso a una masa de teletrabajadores (nómada zoomista) sin estabilidad económica y laboral, con contratos temporales o por proyectos (economía de concierto), empobrecidos, precarizados, sin estabilidad económica y conciencia de clase, y con dificultad para establecer fronteras entre la vida laboral, familiar y el esparcimiento (Estévez, 2020). Destacan los *millennials*, *freelancers*, profesores, estudiantes, hombres y mujeres con trabajos de oficina. Un claro ejemplo, son los adultos jóvenes que estudian o trabajan en ciudades globales y que durante la pandemia han perdido su empleo y se han visto en la necesidad de regresar a su país ante la imposibilidad de seguir cubriendo determinados gastos.

En este mismo segmento, la autora plantea el surgimiento de una nueva subclase del proletariado: los desechos andantes, quienes ante la falta de recursos y conocimientos suficientes para insertarse en la economía zoomista, estarán asociados a una movilidad más precaria, racializada y estigmatizada. Personas desplazadas que huyen de amenazas como la violencia estructural, los conflictos armados o los embates del cambio climático, que quedarán relegadas a los trabajos manuales, industriales y de servicios y a la vez serán consideradas portadoras del virus. Así, la COVID-19 está asociada una movilidad más precaria y desposeída de derechos, “la de los migrantes forzados y los refugiados, los cuerpos de los migrantes pobres y racializados que se verán como tóxicos” (Estevez, 2020, párr. 11).

Sin duda, estas nuevas dinámicas de movilidad e inmovilidad son resultado del giro punitivo de los Estados que oscila entre la necropolítica y biopolítica, en un intento por regular el tránsito de las poblaciones migrantes y sus condiciones de asentamiento y permanencia. No obstante, es importante señalar que las medidas adoptadas durante la pandemia están ancladas a una estructura de control instaurada a finales de la década de los 90 y que se exacerbó después de los atentados terroristas del 11-S, transformando las rutas migratorias, haciéndolas más complejas, inseguras y violentas, provocando mayor vulnerabilidad entre la población migrante.



Reflexiones finales

A pesar de que la crisis por COVID-19 presenta un origen distinto y características inéditas, puede caracterizarse como estructural. Lo que da la pauta para reflexionar sobre la configuración de un nuevo patrón de acumulación con nuevos requerimientos para los mercados de trabajo internacionales, que marcará las tendencias de un nuevo patrón migratorio. Sin embargo, es muy pronto para su caracterización total, debido a que se desconoce el alcance final que tendrá la crisis, así como la totalidad de estrategias que adoptará el sistema capitalista para su próxima reinención. Lo que es posible afirmar por el momento, es la profundización de ciertas estructuras adoptadas en el patrón de acumulación iniciado durante la Gran Recesión de 2008 (Figura 2) que van marcando nuevas tendencias, bajo una lógica más depredadora y parasítica que continúa alimentándose de la posición subordinada de los países periféricos.

Figura 2. Características de un nuevo patrón de acumulación/migratorio a raíz de la crisis COVID-19



Fuente: elaboración propia.

La profundización de la revolución científico-tecnológica delimitada por la economía del conocimiento, la digitalización extrema, la masificación del trabajo a distancia y la demanda de profesionales en sectores esenciales dan paso a una polarización mayor en los segmentos laborales y a una importante transformación del comportamiento migratorio. En un extremo, se incrementa la captación de talento altamente calificado en sectores estratégicos relacionados con la salud, ciencia, tecnología, inteligencia artificial, innovación, etc., es decir, una mayor participación del talento como no se había observado con anterioridad, quienes enfrentarán menos restricciones de movilidad, ya que las grandes potencias han iniciado la competencia global por captar a quienes han reconocido como los “elegibles”. En el otro extremo, se encuentran los trabajadores migrantes no calificados, que seguirán siendo necesarios en los rubros considerados esenciales como la agricultura, la industria de cuidados y limpieza, la producción de alimentos, entre otros. Trabajos físicos que implican un mayor riesgo y precarización y una movilidad asociada mayores restricciones.

No obstante, la persistencia de un modelo de acumulación desigual (neoliberal) seguirá influyendo sobre los mercados laborales, generando geografías migratorias a la medida, alentando y desalentando la configuración de los procesos espaciales. Por lo tanto, ante el carácter disruptivo de esta crisis se necesitan soluciones y estrategias inéditas que, incluso, desde una postura pragmática, influyan sobre los patrones de acumulación/patrones

migratorios y actúen como bisagras en los momentos de auge económico y protección en las épocas de crisis.

Referencias

- Aragónés. (2000). *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*. Plaza y Valdés Editores.
- Casilda, R. (2019). *Capitalismo, crisis y reinención*. Tirant Humanidades.
- Cervantes, C. (2021). *Migración de retorno y políticas públicas: México y Ecuador, 2000-2018*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM- Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.
- Covello, A. y Muro, M. (2020). *Análisis sistémico de la pandemia del Coronavirus. Un accidente normal*. <https://alejandrocovello.com/2020/08/14/analisis-sistemico-de-la-pandemia-del-coronavirus-un-accidente-normal/>
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- Estévez, A. (6 de abril de 2020). “El zoomismo y el disciplinamiento para la inmovilidad productiva”. *Nexos*. <https://medioambiente.nexos.com.mx/el-zoomismo-y-el-disciplinamiento-para-la-inmovilidad-productiva/>
- García Macías, P. y Raí, W. (2020). “Cuando despertamos el capitalismo seguía ahí. Dispositivos de acumulación durante la pandemia”. En P. García Macías y R. García Zamora (Eds.), *2020 La Pandemia Del Capitalismo Global* (pp. 87-108). Machdohnil Ltd
- García Zamora, R. y Gaspar, S. (2020). “Los impactos de la doble pandemia mundial sobre la movilidad humana. Del Pacto Mundial de las Migraciones a la ampliación de los programas de trabajadores temporales en la etapa pos-COVID”. En P. García Macías y R. García Zamora (Eds.), *2020 La Pandemia Del Capitalismo Global* (pp. 109- 135). Machdohnil Ltd
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Editorial Herder.
- Han, B. (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana”. En *Sopa de Wuban* (pp. 97-112). Editorial ASPO.
- Harari, Y. (25 de febrero de 2021). “Lessons from a year of Covid”. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/f1b30f2c-84aa-4595-84f2-7816796d6841>
- Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y fin del capitalismo*. Traficantes de Sueños.
- Harvey, D. (2020). “Política anticapitalista en tiempos de coronavirus”. En *Sopa de Wuban* (pp. 79-96). Editorial ASPO.
- Migration Data Portal (10 marzo de 2021). *Datos sobre migración relevantes para la pandemia de COVID-19*. <https://migrationdataportal.org/es/themes/datos-sobre-migracion-relevantes-para-la-pandemia-de-covid-19>
- Monge, Y. (21 de abril de 2020). “Netflix suma casi 16 millones de nuevos usuarios durante la pandemia”. *El País*. <https://elpais.com/economia/2020-04-21/netflix-suma-casi-16-millones-de-nuevos-usuarios-durante-la-pandemia.html>
- Pastor, J. (2020). “Crisis de la covid-19, sistema de Estados y encrucijada civilizatoria”. En P. García Macías y R. García Zamora (Eds.), *2020 La Pandemia Del Capitalismo Global* (pp. 9-21). Machdohnil Ltd.
- Recio, A. (2020). *Impactos y dilemas sociales*. En P. García Macías y R. García Zamora (Eds.), *2020 La Pandemia Del Capitalismo Global* (pp. 9-21). Machdohnil Ltd.
- Valenzuela, J. (1996). “Estrategias de desarrollo: vigentes y alternativas”. *Revista Iztapalapa* (38), 129-156. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1287/1445>
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Editorial Planeta.

